

FRUTIDOR

Mahón 1 de Mayo de 1936
Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61
Año III Número 53
Número suelto, 15 cénts.

Si mis soldados comenzasen a pensar, ninguno permanecería en las filas.
FEDERICO II

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

1887

Por encima de la ley, de la razón, de la dignidad, de la verdad y de la justicia, los egoísmos y soberbia burgueses, gritaron a los mártires de Chicago: « ¡Al cadalso! ». Y nuestros hermanos contestaron: « ¡Al cadalso, pues! ».

Estas son las últimas palabras por ellos pronunciadas:

SPIES.—« ¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte! ».

FISCHER.—« ¡Viva la Anarquía! ».

ENGEL.—« ¡Hurra por la Anarquía! ».

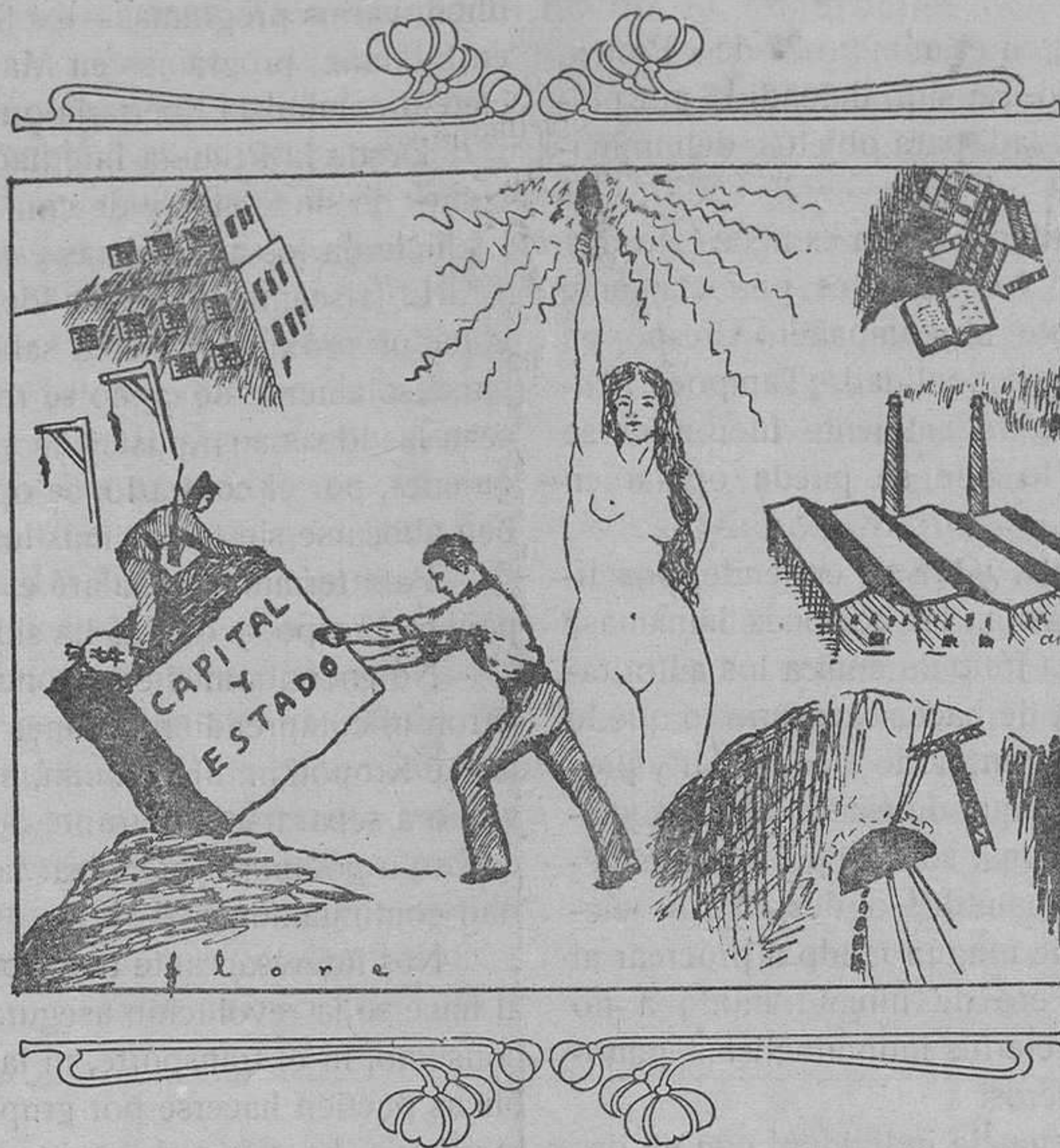
PARSONS.—« ¡Dejad que se oiga la voz del pueblo! ».

Cuarenta y nueve años después las palabras de nuestros heroicos compañeros aún resuenan en los corazones de todos los oprimidos del mundo. Están indeleblemente grabadas en muchos millones de mentes.

¡Capitalismo, criminal! Tu hora se acerca. Pronto se oirá la voz del pueblo, como deseaba Parsons. Los puños rudos del Trabajo aplastarán la carcomida organización de la sociedad burguesa. En su lugar será izado el gran edificio del Trabajo, emancipado del humillante salario.

¡Abajo el capitalismo y el Estado! ¡Viva la Anarquía!

1936



1.º de Mayo. Hogaño esta fecha tiene una doble significación. Coincidiendo con este día tan recordado por el proletariado internacional, hoy tendrá comienzo en Zaragoza el Congreso extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo.

En la populosa capital aragonesa se congregarán los delegados que, representando a sus respectivos Sindicatos, han de tomar parte en las actividades del magno comicio confederal. Estos compañeros son los genuinos representantes de los productores de España. Dejando su puesto en el taller, la mina, la oficina, etc., acuden al gran certamen, enviados por sus compañeros. Una vez cumplida su misión, ocuparán de nuevo el lugar del trabajo, empuñando la herramienta creadora.

FRUCTIDOR os saluda, compañeros congresistas. Obvia decir que todos los explotados del suelo hispano y de las cinco partes del mundo, están pendientes de vuestras deliberaciones. Creemos firmemente sabreis estar a la altura de las circunstancias que atraviesa la clase obrera.

La gloriosa C. N. T. hoy se reúne en uno de sus más trascendentales Congresos. De sus aciertos depende, en gran parte, el porvenir del proletariado ibérico. Esperamos que este Congreso será motivo de nuevos éxitos al haber del mítido historial de la C. N. del T.

El 1.º de Mayo es el grito de guerra contra la sociedad burguesa. ¡Trabajadores del brazo y del intelecto, unámonos para sacudir el yugo de nuestros explotadores!

Origen de esta fecha.

Cincuenta años de lucha cruenta encierra el aniversario que se cumple hoy. Medio siglo de labor de hormigas ha sido la desarrollada por los trabajadores conscientes de todos los continentes del globo. Labor tácita unas veces, enérgica y viril otras, con la que el proletariado organizado ha ido minando el régimen burgués, esbozando a la vez las bases de un nuevo régimen integralmente socialista.

Pero echemos una mirada retrospectiva; remocemos de nuevo nuestra mente en el recipiente de la historia social. ¿Cuántos esfuerzos y sacrificios no habrán costado los derechos, aunque exigüos, que disfrutamos hoy? Remontémonos al movimiento obrero del último cuarto del pasado siglo.

1886 encierra en sí, alentado por las prometedoras palpaciones que unos lustros antes esparció la primera Asociación Internacional de los Trabajadores sobre el continente americano, el inicio de las rebeldías santas contra la rapacidad burguesa. En el año 1886 tuvo efecto, el día 1.º de Mayo, la primera huelga general para la consecución de la jornada de ocho horas, que dos años antes se acordó en Chicago. Era una demostración de la fuerza del Trabajo, que dejando inertes las arterias de la producción en un momento dado, enderezaba su cerviz exigiendo un trato más humano.

En este mismo día, del año 1887 estalló nuevamente en Chicago la huelga general para obtener la jornada de ocho horas. La lucha se sostuvo y alentó con tesón. Pero no podía faltar el agente provocador, movido por los hilos del capitalismo yanqui, que diera el « pretexto legal » a éste para privar al pujante movimiento obrero de entonces, de sus mejores miembros. El pretexto se encontró en los sucesos acaecidos en un mitin en el que tomaron parte como oradores, Spies, Parsons y Fielden, cuando irrumpió la policía atropellando bárbaramente a los allí pacíficamente reunidos.

La burguesía ya tenía el « motivo ». Se detuvo, además de los tres ya citados que tomaron parte en el mitin, a cinco compañeros más, Schvvab, Neebe, Fischer, Lingg y Engel, estudiosos y honrados, en los cuales la cobardía moral de la burguesía iba a descargar sus más bajos odios. Luego se tramó la farsa del proceso, ya de todos conocido, que llevó a la horca a Spies, Fischer, Engel y Parsons, (Lingg, también condenado a la última pena, prefirió quitarse él mismo la vida, antes que entregarla a sus verdugos) y condenó a prisión perpetua a los tres restantes.

La Prensa alcahueta no cesaba de pedir que se les crucificara, hasta que lo consiguió. Se les llamó asesinos. Y su único « crimen » fué un gran amor a la Humanidad y luchar contra la opresión moderna.

Nada de fetichismo; para los explotados cada día es un 1.º de Mayo.

Los proletarios de todo el mundo recogieron el reto de la burguesía, y no olvidando aquel gran crimen de Chicago, todos los años ha seguido el ejemplo de aquellos mártires. Cada 1.º de Mayo, las huestes productoras se alinean rebeldeamente, luchando, mientras reposa el martillo o el arado, para acercarse al horizonte donde se vislumbra la sociedad del porvenir.

Pero tampoco podían faltar los eternos mercaderes. Con especial cuidado ha habido quienes han pretendido desfigurar el genuino significado de esta fecha. Mas no; lo que es una manifestación del Trabajo consciente, una protesta airada, un grito de guerra contra la organización social del sistema burgués, no es, no podrá ser mientras sigamos esclavizados, una fiesta más, aunque se diga del Trabajo.

Mas no debemos caer en el fetichismo. Todos los días, en cualquier ocasión que se presente al obrero explotado, debe enfrentarse con sus explotadores. La historia de las luchas sociales es prolífica en sacrificios por parte de nuestros hermanos de clase. Y sin olvidar a los mártires de 1887, rendimos homenaje a todos ellos, juramentándonos para proseguir hoy, mañana y siempre, por los linderos por ellos emprendidos. En los embates de la lucha titánica entre el Trabajo y el Capital, cada día vienen a sumarse nuevos mártires que han dado su vida por nuestra causa. Figols, Casas Viejas, Asturias y todos los rinconcitos donde las represiones inhumanas hicieron verter sangre proletaria, significan las piedras que se han añadido al edificio libertario comenzado por los mártires de todos los tiempos.

No nos detengamos. Sigamos luchando todos los días. Para nosotros el 1.º de Mayo no acaba nunca. Vengamos a nuestros mártires instaurando el régimen social por el cual ellos dieron su vida. No cejemos hasta conseguirlo.

Ante la crisis capitalista hay que multiplicar nuestra combatividad

El capitalismo se encuentra en estado agónico. Atraviesa una crisis que no podrá salvar. La restricción de mercados—moderno y desenfrenado nacionalismo económico—y los progresos técnicos, cada día llevan nuevos contingentes de obreros a engrosar las falanges de los sin trabajo. Millones de hombres dispuestos a empuñar la herramienta, pasean su miseria por los pueblos y ciudades. Deambulan famélicos, cabizbajos, como absorbidos por hondas cavilaciones, esperando en vano quien alquile lo que un día fueron fornidos brazos.

El sistema productivo y distributivo del capitalismo ha llegado a su ocaso. La máquina, en vez de ayudar al hombre, como sería lógico en una sensata organización social, le sustituye. Cada paso que la ciencia avanza en los railes del progreso, es motivo de mayor malestar entre las masas laboriosas. Contrastado enorme; pero es inherente al capitalismo.

Facilmente se deduce que el régimen capitalista, basado en la antisocial propiedad privada, es un gran obstáculo para la evolución de los pueblos. Entonces, si la Humanidad quiere avanzar y organizar la sociedad sobre el racionalismo, contrae el deber de derribar el obstáculo burgués. En esta gran tarea debemos encontrarnos todos los trabajadores, intelectuales, técnicos y manuales.

Lo que se consiguió con el sacrificio de los mártires de Chicago, igual que los parches más o menos duraderos que puedan aplicarse hoy a la crisis económica, resultan insuficientes. Urge, pues, prepararse para la solución definitiva.

Contra el Capitalismo y el Estado. Hacia la sociedad nueva.

Los trabajadores no podemos dormirnos sobre los laureles ganados en las luchas parciales contra nuestros seculares opresores.

El capitalismo, escudado en el Estado, se apresta a su defensa. En esta defensa allana cuanto está a su alcance. Su salvación momentánea la vé en el sistema totalitario: el fascismo.

Acuciado por el instinto de conservación, el capitalismo, en unos países antes y en otros después, pondrá mano a esta « solución ». Y ante tan negra perspectiva, ¿puede la clase obrera cruzarse los brazos? En modo alguno.

La solución racional; salvar el escollo en que se encuentra la Humanidad, no puede lograrse por medio de las medidas terroríficas que encarna el fascismo. Esta sólo será posible por medio de la gran revolución social que propugnamos los anarquistas, es decir desde abajo, realizada por el pueblo mismo. Para llegar a un nivel de armonía social precisa desligarnos de las cadenas que imposibilitan desenvolvemos libremente. Para comenzar la nueva era es indispensable deshacerse de prejuicios autoritarios. Hay que derrocar, junto con el Capital, el Estado—órgano tan inútil como caro—, para dar paso franco a la libre experimentación. Si dejamos en pie uno de estos dos pilares, fatalmente rebrotará el otro, perpetuándose la esclavitud. Si de veras ansiamos la libertad, hay que anular la autoridad, campo abonado para el fascismo.

¡Trabajadores, unámonos todos para instaurar un sistema de convivencia comunista libertario! ¡Paso al Trabajo, que el Porvenir le pertenece!

Precisiones sobre el anarquismo GASTON LEVAL

No me mueve al escribir sobre este asunto un afán polémico, sino un deseo de puntualización. Sobre la posición anarquista se ha dicho, se dirá mucho. Los criterios serán a menudo dispares, como dispares serán siempre en los hombres la interpretación de la vida y de la posición individual en apetencia de goces, y por ende en existencia de derechos.

Pero, hoy, no estamos para filosofías. Esta época es de realización, requiere la adopción de un criterio común, de un sentido constructor. Y en esta fijación de conceptos y programas, no podemos perdernos en estériles disquisiciones sobre si el individuo fué antes de la colectividad, o la colectividad, el grupo, antes que el individuo.

Tengo para mí, después de Bakunin, que cada ser humano es hijo del acoplamiento de dos seres, que el individuo humano—no conoceremos sin duda nunca la historia de la primera amiba—nace de la unión de otros. Pero estas disgresiones no sirven para nada. Aunque se demostrase lo contrario, el origen del primer bipedo no tendría por qué marcarnos normas, después de centenares de miles de años.

Vayamos al tema. El compañero Juan Gallego Crespo explica, en el número 27 de « Proa », su concepto de la asociación anarquista. Este concepto no es nuevo. Ha sido defendido por plumas valiosas de nuestro movimiento. Consiste en la unión por afinidad, para objetos determinados, y una vez conseguidos, en la ruptura de la unión.

Plumas valiosas de nuestro movimiento defendieron ya este criterio. Pero es necesario distinguir cuales y con relación a qué hechos. Que los individualistas lo hagan, es perfectamente lógico. Pero el individualismo está fuera de cuestión. Contrariamente al compañero Crespo, yo no me siento individualista, lo cual no me impide procurar tener individualidad. Tampoco Kropotkin, Malatesta, Reclus y legiones de hombres capacitados de nuestro ambiente fueron ni se llamaron individualistas. Eran y se llamaban socialistas, y, pese a lo que se pueda opinar en contra, creemos que eran anarquistas... También yo afirmo serlo.

El anarquismo, dice el mismo compañero, es la libertad absoluta. ¿Qué se entiende por libertad absoluta? ¿La total ausencia de gobierno y de poder coercitivo en las acciones humanas? A esto se refieren algunos teóricos nuestros cuando esgrimieron esta fórmula contra los autoritarios. Pero de ningún modo a la libertad, en la sociedad de mañana, de hacer cada uno lo que le plazca, sin preocuparse de si perjudica o no a los otros. Pero de ningún modo a consumir y producir, y dejar de producir según dé a cada uno la realísima gana, porque de este modo la sociedad anarquista sería cualquier cosa menos la visión de armonía fraternal soñada por los que merecen llamarse anarquistas. Pero de ningún modo a desperdiciar cosas útiles o despilfarrar elementos necesarios a la colectividad, o costosos de producir. Pero de ningún modo a procrear al acaso de las uniones sexuales bajo el fácil pretexto de amor libre. Pero de ningún modo a no cumplir el compromiso contraído o la palabra dada, como hicieron ciertos individualistas ganosos de « libertad absoluta ». Pero de ningún modo... ¡hay también peros!

Vamos viendo que, tan pronto se relacione el derecho y la existencia individual con el derecho y la existencia colectiva, la « libertad absoluta » del individuo queda reducida a modestísimas proporciones. Se ha dicho hace tiempo que esta libertad sería sólo posible en el más completo aislamiento. Pero no envidio la suerte de quien lo buscara. Nadie, decía Bakunin, es más esclavo que el hombre aislado. Esclavo de los elementos, de las mil acechanzas de la naturaleza, del frío, del hambre, de miles de incomodidades. La libertad del primitivo aislado en la selva es un tormento continuo.

El anarquismo se ocupó ante todo del problema social, no individual. Lo individual va dentro de lo social. No se puede solucionar aisladamente los problemas de los veinticuatro millones de individuos que pueblan España. Se impone una solución de carácter general, que mejore, en lo compatible con la afortunadamente inevitable vida colectiva, la suerte de cada uno. Y hoy

nuestra mayor preocupación, para no perdernos en laberintos aparentemente filosóficos y de hecho verbosíacos es este problema de conjunto sin cuya solución cada uno de nosotros sigue y seguirá siendo golpeado por la sociedad actual.

Para solucionarlo, es útil hoy elaborar planes de acción y realización. Utilísimo e imprescindible. Si no podemos « formular un programa manumisor sin destruir todas las esencias del anarquismo », esto significa, lisa y llanamente, que el anarquismo, como movimiento social, es incapaz de plasmar en la vida social, en los hechos, sus aspiraciones, y damos la razón a nuestros adversarios cuando nos tachan de metafísicos, líricos e insubstanciales. Desgraciadamente estas definiciones abonan sus juicios.

He escrito, para desmentirlos, un estudio titulado « Conceptos económicos del socialismo libertario ». Demuestro en él, documentalmente, que las preocupaciones de reconstrucción movieron siempre la pluma y el pensamiento de nuestros grandes teóricos. Hallamos planes en Proudhon, varios programas—los llamaba así; programas—detallados de realización revolucionaria en Bakunin, programas en Malatesta, y el libro de Faure, « Mi comunismo », es un plan de sociedad comunista libertaria que él deseaba fuese de todos sus compañeros.

Desde la Primera Internacional, nuestros pensadores militantes proclamaron que las federaciones de sindicatos y de comunas serían los organismos administradores de la nueva sociedad. Lo hicieron los anarquistas españoles en 1869.

El falseamiento de las ideas anarquistas no es, pues, obra de los que, al vislumbrar una revolución próxima, quieren saber cómo reconstruiremos la sociedad y no se resignan a preocuparse solamente de cómo se relacionarán individualmente con el pequeño grupo de afines. Falsean las ideas anarquistas en su esencia, en su contenido doctrinal, en su trayectoria histórica, quienes, por el contrario, se oponen a estas dilucidaciones, que son urgentes y a las cuales deben abocarse sin tardar más los compañeros que sienten la responsabilidad de la hora.

Para terminar, señalaré el error de ese asociacionismo esporádico preconizado por el compañero Crespo, y que sé ha sido expuesto demasiadas veces por muchos militantes.

No encontramos este concepto en nuestros sociólogos, y si sólo en teóricos que no examinaron ni comprendieron nunca lo que era una sociedad. Juan Grave fué uno de ellos. Pero no lo fué Kropotkin, ni Bakunin, ni otros de más certera visión. Reivindicaron la libertad del individuo a separarse del grupo, del grupo a separarse de la asociación. Pero no pretendían por esto que sólo podíamos organizar la sociedad a base de grupos aislados, que se formarían y disolverían continuamente.

Nos interesan ante todo, porque son los problemas apremiantes por excelencia, saber cómo al hacerse la revolución aseguraremos la producción y el consumo. Y ni la producción, ni el consumo, ni el transporte, ni la enseñanza, ni la higiene general, ni la limpieza y las obras públicas pueden hacerse por grupos de afinidad. Ninguno de nuestros teóricos dijo jamás semejante niñería. La afinidad puede ser para las cuestiones morales, sentimentales, ciertas intelectuales, artísticas, y nada más.

Tampoco pueden asegurarse con grupos tan pronto formados como disueltos. Deben ser aseguradas en forma permanente, que requieren acuerdo general, conexión de todos los organismos de trabajo.

La agrupación debe ser técnica, no sentimental. Así lo veían nuestros grandes teóricos cuando recomendaban las federaciones sindicales y comunales, y más tarde—Kropotkin—las cooperativas.

Poco me importa que el panadero no guste de las telas de Sorolla, de los versos de Musset o las sinfonías de Beethoven con tal de que me asegure el pan. Lo mismo el tejedor, el zapatero, el albañil. Así debemos entenderlo si queremos que se nos tome en serio.

A 49 años de distancia

¿Cuántos crímenes se han cometido desde el 1.º de Mayo de 1887 al 6 de 1936!!

por JUAN SINTES

Todos los trabajadores conscientes, sabemos que en el primero de mayo de 1887, se cometió el crimen que ensangrentó las páginas de la historia norteamericana. Sucumbieron bajo las garras de los buitres capitalistas yanquis, cuatro honrados trabajadores que no cometieron más delito que el de ser anarquistas y querer conquistar unas mejoras morales y materiales para la clase productora, los anales son: Spies, Fischer, Engel y Parsons que fueron condenados a la horca y Schwab, Neebe, Lingg y Fielden que fueron condenados a cadena perpetua. Los cuatro primeros parias supieron morir en el cadalso como ¡bravos y con la frente bien alta! y los cuatro últimos también supieron arrastrar las pesadas cadenas que les pusieron sin claudicación alguna.

He aquí unas palabras de los condenados a muerte:

« He sabido que miles de ciudadanos han venido a vos—se refieren al Gobernador— en súplica de indulto... Los legisladores han prevaricado al interpretar las leyes, y los jueces el impulso de la pena. Yo, en nombre de los fueros de la Humanidad, protesto contra la petición de clemencia porque mi conciencia tranquila e inalterable, me dice que no la necesito. » J. Engel.

« Soy internacional: mi patriotismo va más allá de las fronteras que

limitan a una nación; el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos... Tampoco apruebo ninguna otra apelación ante la ley, porque entre el capital, que es aquí el legal y los tribunales, la decisión siempre ha de ser a gusto de los que poseen. Apelar a ellos sería la humillación del esclavo ante el amo que lo tiraniza... Terminaré repitiendo las palabras de Patrick Henry: « Dadme la libertad o dadme la muerte. » A. M. Parsons.

« ¿Pediría perdón por mis principios, por lo que creo justo y bello? ¡Jamás! No soy hipócrita y no puedo intentar que se me perdone ser anarquista; al contrario, la experiencia de los dieciocho últimos meses ha afirmado mis convicciones. Se me pregunta si soy responsable de la muerte de los agentes de policía muertos en Haymarket... No puedo pedir gracia, ni recibirla, sin perder el derecho a mi propia consideración. » A. Fischer.

« ¡Salud! tiempo vendrá en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte. » Spies.

Con estas palabras podemos deducir que estos valientes compañeros no pensaron un momento en la muerte, siempre pensaron que con el crimen que se cometía con ellos, la burguesía misma se ponía el dogal en el cuello, y así vá sucediendo. Han pa-

sado cuarenta y nueve años desde la fecha en que se consumó este horrendo crimen. ¿Y cuántos crímenes más no ha cometido el capitalismo? Son incontables. Todos los días caen obreros por la misma causa que cayeron ellos, pero cada día el propio capitalismo se cava la fosa, y cada día los desheredados vamos ganando terreno, hasta que conseguiremos acabar con él. Sabemos que son muchas las víctimas que caerán, porque el privilegio aunque sea un esqueleto, como es, no quiere perecer y busca todos los medios más criminales para sostenerse, los cuales también como ya hemos dicho, tienen que servir para degollar el mismo.

Vayamos otra vez al asunto. El primero de mayo, hoy por hoy, se le considera como un día festivo, y esto lo podemos agradecer a los socialistas, y en cambio todos sabemos que es un día de protesta, no un día de charangas políticas como se viene haciendo. Para los políticos, que es igual a decir burguesía, han procurado que este día no se celebre como día de reivindicaciones obreras—aunque tienen que serlo todos los días del año—y lo han decretado fiesta nacional a fin de que se borrase de la mente proletaria el verdadero significado de este día.

A decir verdad, a nosotros, los que todo lo producimos y nada poseemos ya no nos debe interesar este día, porque no es más que una fiesta más entre tantas, y después que como ya llevo dicho, son muchos los primeros de Mayo que podríamos celebrar: Tenemos Casas Viejas, Castilblanco y por último Asturias, y todos estos hechos son análogos al crimen de

1.º de Mayo... 1887

por VICENTE H. A.

Fecha histórica, del proletariado revolucionario. Lámina gloriosa del libro del trabajo, de emancipación; fase que marcó la sangre generosa de los libertarios.

8 de Enero de 1933. 8 de Diciembre de 1933. 6 de Octubre. 1934. Cauce, continuidad de aquella gesta. Marcha frenética hacia el bienestar, la Libertad. Hechos que disponen la pauta acelerada, firme, enérgica hacia la total emancipación de la tutela del salario, esclavitud moderna; destruyendo leyes que no sean propias y acordes con el sentir humano.

De por sí el 1.º de Mayo no representa más que esto: un signo que sentará en la historia de continuadas luchas, que tenga por finalidad, una convivencia armoniosa de los intereses del pueblo.

No somos partidarios en celebrar

Chicago. Han sido unos trabajadores que supieron dar la vida por una sociedad más justa y más humana que la presente, igual que los mártires de Chicago.

Los trabajadores, hoy más que nunca debemos machacar con la piqueta demoledora para acabar de una vez y para siempre con esta vil civilización e implantar en su lugar otra que nos haga felices a todos y de esta manera este día lo podremos celebrar con alegría y satisfacción, ya que se habrán acabado los esclavos y los esclavizadores porque la Humanidad será libre.

aniversarios de hechos pasados. Los mítines, desfiles, charangas y gritos, están bien para quienes de todo hacen bandera de partido, fiesta callejera que más que despertar el instinto y la rebeldía, sirven de adormideras, reformismo, adulteración.

Guiados por su esencia revolucionaria, su étnica social, entendemos que cualquier día es y puede ser otro 1.º de Mayo más amplio y concreto que el festejado. Y si aquel fué dirigido contra el capitalismo mundial también lo será éste que, si no es Mayo bien puede ser un 6 de Octubre.

Entendámoslo así; sepamos ser consecuentes, dignos. Impongámonos su esencia libertaria como faro iluminador a una vida sin imposiciones ni dictérios; acojemos su vitalidad a través de nuestra accidentada vida y hacer de él, el primer día que cansado de vegetar, aturcidos por la metralla oficial, lanzando odio nuestros puños los dirijamos contra el opresor, el ensotado hipócrita, el capitalista ladrón y el gobernante mixtificador y asesino. Así seremos dignos de este día que ya, hoy, oficialmente, por gracia de la « democracia », no tiene más que una fiesta dominguera, pasiva, prostituida.

Que en vez de 1.º de Mayo podamos decir triunfalmente: ¡primer día de la Revolución reivindicativa e igualitaria!

Barcelona, 1936.

Los hombres indignos de ser libres quieren que los demás sean esclavos.

MARONTEL

Protestemos de la guerra

En esta fecha en que el proletariado se levanta, deja el puesto del trabajo y se manifiesta en la calle contra la tiranía capitalista, es preciso que dejemos un hueco para hablar de la guerra.

Motivos sobrados tenemos para ello, tanto si nos miramos la lucha que Italia sostiene contra Abisinia, como si volvemos la vista hacia las demás naciones que aparentemente se mantienen en actitud pacífica constataremos que la guerra ya no es la acción violenta de dos o más países distintos, sino que el armamentismo, la educación y el ambiente que crean los patriotas en torno de las multitudes predisponiéndolas a tomar las armas en cualquier momento para defender un pedazo de tierra del que no podrá disponer.

No obstante, hoy dejaremos las naciones que se mantienen al margen de todo acto bélico para prestar toda la atención al conflicto que desde tiempo hay planteado en Abisinia y que va irremisiblemente a empeorarse.

Ultimamente la prensa ha dado la noticia de la ocupación por las fuerzas italianas de Dessie, la que han convertido en una plaza fuerte y habilitando un campo de aviación. Tienen, también, en su poder el lago Tama. Dicho lago alimenta todo el río Nilo del cual los egipcios e ingleses se benefician de sus aguas para las plantaciones, principalmente el algodón.

Pertenecer estas dos posiciones a los italianos quiere decir que la mayor parte del territorio etíope ya está en manos de los conquistadores, significa que muy pronto caerá totalmente bajo el yugo dominador de Mussolini. Dessie, por su adentramiento en el territorio etíope es una gran arma para las intenciones del « duce ». Su posición geográfica permite que los aviones sin grandes esfuerzos lleguen a la capital de Etiopía para reducirla por las armas.

Lo que más corrobora esta afirmación es que en Addis-Abeba hay una febrilidad inusitada, todos sus habitantes toman precauciones ante posibles ataques. El gobierno abisinio se ha trasladado al Oeste fijando su residencia en Soddo, invitando a los representantes diplomáticos a seguir al gobierno a su nueva sede. El aspecto de la capital es tristísimo; los comercios en su mayoría han cerrado sus puertas, la mayoría de extranjeros buscan refugio en las Legaciones, principalmente en la inglesa y alemana que poseen subterráneos para la eventualidad de un ataque aéreo.

Esta situación creada con motivo de la guerra no es el efecto de los combates, sino que se debe a los inmensos bombardeos de que han sido víctimas; de los gases empleados por los italianos en tanto veían una concentración enemiga.

Desde Nápoles han zarpado tres buques con 6,000 hombres y embarcarán 3,000 más en los puertos donde harán escala. También con el mismo destino han marchado dos barcos cargados con municiones y material de guerra. Ha llegado de Somalia el paquebot « Gradisca » que trae a bordo 700 soldados y obreros heridos y convalecientes.

Toda esta serie de calamidades la ha presenciado la Sociedad de Naciones; todas las demás naciones han tenido conocimiento de los hechos, incluso algunas han sido perjudicadas con motivo de los bombardeos a los hospitales de la Cruz Roja, no obstante, han permanecido calladas, nada han probado para solucionar este conflicto.

La Sociedad de Naciones, institución costosa e inservible, nada eficaz ha hecho que pudiera redundar en beneficio de la paz. A pesar de declarar a Italia país agresor, tan sólo se han limitado a acordar unas sanciones de las que se puede reír el país sancionado. Todo cuanto hubiera sido eficaz para cortar radicalmente la invasión en Etiopía y al mismo tiempo dar la sensación de que el órgano ginebrino era algo útil, no se ha llevado a la práctica. Antes que apoyar la paz y defender al débil, han interpuesto los intereses particulares de nación a nación.

Es así como hemos visto que mientras Abisinia era destrozada y sus habitantes sometidos al invasor, en Ginebra solamente hanse limitado a celebrar reuniones, nombrar Comités que entendieran y actuaran sobre este asunto, dejando a sus anchas a Mussolini que ordene cuanto a él le interese. Cuando en Addis-Abeba se va evacuando y tomando medidas ante un posible ataque aéreo, en Ginebra la Secretaria General de la S. de N. dice que en vez de reunirse el Comité de los diez y ocho estos días se reunirá el día 11 de mayo para tratar del conflicto italo-abisinio.

(Sigue al final de la página).

¿ESTÁN BIEN SELECCIONADOS LOS FASCISMOS Y LOS ANTIFASCISTAS?

por **ALCRUDO**

Cuando hace pocos días se plasmó la idea del frente antifascista intentada desde hace mucho tiempo por los comunistas españoles, pensábamos si tal frente era nada más táctico o efectivamente un sentimiento contrapuesto al que informa la organización político-social-económica del fascio, tal como llega a nosotros a través de las realizaciones y expresiones italianas de su régimen.

Los libertarios se situaron siempre frente al Estado y por eso en ningún momento ni ocasión intervinieron en ese conglomerado burgués.

En diversas formas, Rusia, Alemania e Italia, trascienden a gigantismo estatal. Con monarquía Italia, con República proletaria Rusia y con República imperialista Alemania, han hecho la superación del Estado; no en sus funciones de defensa de la libertad individual, sino en las de anulación de toda libertad individual por la facultad de su poder omnímodo, por la libertad absoluta para hacer y desechar el Estado cuanto le conviene o le perjudica para su desenvolvimiento, desarrollo y predominio. Y por tanto nos sentimos perplejos al contemplar reunidos en un frente antifascista a hombres y organizaciones que, a través del tiempo, llegarán a aceptar los mismos medios de realización dictatorial dentro del Estado español. Lo mismo es que se traduzca en depresión para los ciudadanos de sentido derechista, que se estimule el régimen de fuerza contra las izquierdas antifascistas. El hecho que se puede constatar es que no hay más antifascistas que los antiestatales. Que el antifascismo de los defensores del Estado, se llamen republicanos de uno u otro sentido, o socialistas de una u otra marca, es fundamentalmente falso.

No puede ser hombre liberal quien defiende la soberanía del Estado. Lo que el Estado gana en dominio, lo pierde el pueblo en libertad. La libertad, pues, es difícil de alcanzar a través del Estado y siendo esto así, quienes están en todo momento frente a esta organización vetusta y arcaica, reducto de los tradicionales poderes de coacción, son los únicos que legítimamente pueden llamarse antifascistas sin que tremolen esa bandera para aprovecharse del sentimiento libertario del pueblo español y conducirlo camino de una nueva esclavitud totalitaria.

Una contestación a la Conferencia del P. Corrons

Tuve ocasión de asistir a la Conferencia que dió el P. Corrons en el « Teatro Principal » el viernes día 27 del mes pasado. Aunque ya de antemano estaba convencido de que en ningún modo podía congeniar con dicho conferenciante acudí para tener una prueba más de lo que en sí es y representa actualmente el catolicismo.

Querer parangonar, o lo que es más, hermanar la religión y el trabajo es algo que, a pesar de la excelente oratoria de dicho « padre », no podrá llevarse a cabo. La Historia nos enseña claramente que es imposible que la emancipación del trabajador tenga que venir de una doctrina que ya hace más de veinte siglos que nació y que con el transcurso del tiempo se ha ido desnaturalizando hasta llegar en la actualidad a ser un cuerpo muerto que tan sólo sirve para encubrir todas las falsedades.

Pero para mayor demostración de lo que es esta religión aplicaremos el caso a la localidad, hablaremos de lo que más podemos hablar: De como se desarrolla esta propaganda « social-católica », quienes la patrocinan y si verdaderamente son soluciones lo que expuso dicho conferenciante.

Por lo que pude deducir de dicha conferencia saqué la conclusión de que la forma en que se explanó faltaron muchos cabos a coger para que los obreros quedaran prendidos en estas redes. Hay contrastes que, aunque el pueblo no vea los detalles completamente, saltan a la vista. Se pudo observar que quienes más le aplauden y corren con los gastos de dicho parlanchín son los que más pesetas tienen. Pude presenciar como en un pasaje de la conferencia al execrar a los poderosos, varios acaudalados aplaudieron, entre ellos el señor Lorenzo Gomila, que con una fortuna cuantiosa se ha negado rotundamente a dar lo más mínimo para los obreros parados cuantas veces le ha sido solicitado.

Esto no pasa desapercibido por nadie, a no ser que sea un verdadero tonto de capirote, la mayoría comprenden que si esta propaganda tuviera que las-

timar los intereses de los adinerados no la apoyarían.

En ningún modo pueden las doctrinas que el P. Corrons expuso, solucionar el problema que tiene planteado el proletariado. La actuación que llevan todas las clases eclesiásticas es contraria a toda manumisión. Han preferido más ponerse al lado de los poderosos que seguir el calvario de los necesitados. Si con ello hubiesen logrado convertirlos en buenos para los desheredados, muy bien; pero ha sido para seguir con la misma ostentación de riqueza.

Las iglesias todas se encuentran llenas de objetos de gran valor y que actualmente serían un alivio a los pobres que mendigan en las puertas de los conventos. El palacio del Vaticano cuenta con más de once mil habitaciones, ciento noventa escaleras, veinte patios grandiosísimos, infinidad de capillas, una biblioteca y museo lo mayor del mundo, además paredes enteras, techos y corredores están pintados por los pintores más famosos.

¿Cómo puede congeniar la religión y el proletariado si en estos momentos, en que pasa de cuarenta millones el número de obreros parados, se mantiene íntegra esta fortuna para que sea lo admiración, pero que no es más que un escarnio a los desocupados?

Jamás podrán llegar a un acuerdo la religión y el trabajo, la primera es un fiel pilar del capitalismo y el segundo sus alimentadores. Buscar el bienestar por medio del cristianismo es cosa imposible; nuestra manumisión ha de venir de la completa desarticulación de este sempiterno enemigo.

SIHULL

La libertad política bien analizada es una fábula de convención, discurrida por los hombres que gobiernan, para adormecer a los gobernados.

NAPOLEÓN

El Congreso de la C. N. T.

Hoy va a darse comienzo al gran certamen de la organización confederal. Zaragoza será teatro de una de las más históricas reuniones del proletariado revolucionario, en la que se tratará de el futuro de la Confederación y de la Sociedad en general.

La espectación que en torno de dicho Congreso se ha creado no es sin fundamento; si los obreros generalmente han tomado en consideración este comicio y vuelven sus ojos hacia los congresistas en espera de que desde allí salga una firme orientación, creemos que no se verán defraudados.

Los problemas planteados son en su mayoría de un interés y actualidad grandiosos. Si a todos ellos se llega a darles una solución eficaz y en consonancia con los momentos que atravesamos, la C. N. T. se fortalecerá y con su imponente hará resolver todos los conflictos que el proletariado plantee.

Sobre el tercer punto del orden del día, en el cual se analizarán las actividades confederales, todos sabemos que en todo movimiento la C. N. T. se ha puesto a la altura de las circunstancias. El movimiento de Asturias lo demuestra claramente, en donde los obreros se levantaron en armas, la C. N. T. acudió a prestar la ayuda de que disponía, logrando en varios sitios ensayar la convivencia tal como la había preconizado.

El cuarto punto que trata la Alianza Revolucionaria, la creemos también bien definida; en Asturias todos los sectores obreros pudieron constatar que la acción subversiva daba buenos resultados y que de secundar todo el proletariado español el movimiento hubiera triunfado. Este método tan sólo puede alejar todos los peligros fascistas y guerreros; luego que los pueblos adopten la vida con arreglo a sus convicciones. Bajo este punto de vista enfocamos esta cuestión y estimamos que este será el sentir del Congreso.

El quinto, sexto y séptimo punto, aunque son interesantes dejamos de comentarlos, pues ocuparían el espacio que tan preciso es en estos momentos; nos limitaremos a tratar el punto octavo: « Concepto del Comunismo Libertario ». Si hasta el momento hemos hablado del tema constructivo de la Sociedad y preconizamos de una manera particular, es muy interesante que en este Congreso se aborde este tema. Para muchos, la C. N. T. ha pasado como una entidad sindical, dedicada exclusivamente a arrancar mejoras al capital para el proletariado; han propalado que no teníamos una visión clara del porvenir, que tan solo eramos demoletores de la presente sociedad para luego caer en un caos.

Hemos de dar un mentis a nuestros detractores, a pesar de ser los anarquistas (y con ellos estamos de acuerdo) contrarios a todo programatismo estrecho, tenemos en cuenta las necesidades del momento sobre el plano libertario. Que un grupo determinado confeccionara un programa para que fuese acatado por el resto de los obreros, no estaríamos de acuerdo, ello no se diferenciaría nada de cualquier partido político, en los cuales el jefe arregla un programa que ha de ser acatado por todos.

La C. N. T. no ha llegado a esto, ni es preciso llegar; todos los delegados interpretando el sentir de su respectivo Sindicato darán su opinión a tan seria como necesaria concreción. De esta forma podrá ser muy amplio y libertario, pues todas las regionales podrán manifestar sus necesidades e intereses. En fin se pondrá confeccionar algo que orientará a todos los explotados.

Tanto por los asuntos a tratar como por el interés tomado por el proletariado en general, promete ser un magnífico comicio que vindicará a la clase obrera, demostrando lo que sobradamente ya se sabe: que el proletariado es una fuerza determinante en todos los aspectos y que hay que prestar atención a cuanto ella exponga.

Este Congreso pondrá muy alto el concepto que de los trabajos se tiene y es por ello que todo obrero sin excepción ha de mirar como cosa suya lo que en el se trate, apoyando los acuerdos que en el se tomen.

La C. N. T. en este Congreso fija su mirada hacia la total manumisión de la humanidad, y por esto debemos ayudarla hasta obtener el Comunismo Libertario.

La actitud de las naciones ya puede verse más claramente cual es, suponer todavía que los Estados quieren la paz es algo ingenuo que hay que deterrar. Ver, sino, el proceder de los representantes diplomáticos ante esta campaña casi terminada en Abisinia.

Dejar a los Estados que nos procuren la paz es impropio, visto como se toman estos asuntos, debemos ser nosotros los que protestemos de la guerra, actuemos contra la guerra y no hagamos nada en pro de la guerra. Sólo así lograremos estabilizar el actual sistema y haremos que sea duradera la paz.

PRIMERO DE MAYO

Sólo a los anarquistas compete reivindicar la jornada. — Significación del día.—No puede ser una fiesta más.

Los sectores incapaces de crear nada, sólo se preocupan de plagiar o de apropiarse de lo que no les pertenece. Los socialistas de hoy, se apropiaron del nombre que sólo a los anarquistas competía. Porque en realidad, son los anarquistas los primeros precursores de la socialización de la riqueza. Sin embargo, nos obligaron, para evitar confusiones, a que nosotros dejáramos de llamarnos socialistas y nos adjetiváramos anarquistas. Los comunistas, también se han apropiado el calificativo, porque los primeros comunales fueron los anarquistas, pero al llamarse ellos así, ha sido preciso que adjuntáramos la especificación de libertarios, forma de diferenciarnos de los modernos « comunistas estatales ». Y con el primero de mayo ocurre lo propio. Hoy ya, hasta es fiesta oficial; los gobiernos demócratas así lo han decretado. No son, pues, sólo los sectores tildados obreros, sino incluso los burgueses de la democracia, quienes celebran el primero de mayo. Y ello es indigno, impropio y demostración de la frescura que albergan esos desfachatados señores.

En primer lugar, la jornada de hoy, es recuerdo de una fecha de reivindicación proletaria, pero no de reivindicación platónica, sino subversiva, cuyos personajes son anarquistas. Veámoslo, haciendo para ello un poco de historia.

La jornada de las 8 horas, no es patrimonio del Primero de Mayo de 1886. Este no representa más que la generalización de una conquista que hacía años estaba alcanzándose. Antes del año 1853, tuvieron lugar una serie de huelgas parciales por la conquista mencionada. Prueba de la amplitud que tendría tal disposición en el pueblo, la encontramos en que en ese año 1853, Jonson promulgó por decreto gubernamental el establecimiento de la jornada de 8 horas, entre los empleados del Gobierno. El 20 de agosto del mismo año, en Baltimore, se celebró un Congreso de obreros, en el actual se decidió el apartamiento de la política de las organizaciones obreras, constituyéndose el Partido Nacional Obrero. En 1869, dicha organización se dispuso a trabajar con firmeza para la conquista de la jornada de 8 horas y en Boston se dió vida a la « Liga por las 8 horas ». En 1871, los alemanes residentes en Norte América, que eran en gran cantidad, formaron una fracción sindical adherida a la antigua Asociación Internacional de Trabajadores. Con lo señalado, tratamos de demostrar la influencia que el anarquismo iba imprimiendo al movimiento obrero, pruebas irrefutables de lo cual son el acuerdo de independizarse de la política y la adhesión a la A. I. T. de la fracción alemana. Al propio tiempo, puede observarse como la conquista de las 8 horas iba siendo una aspiración popular. Y sigamos historiando.

En 1877, se declararon grandes huelgas ferroviarias, por la conquista que nos ocupa, las cuales tuvieron que convertirse en batallas contra el Estado, por ser quien más resistencia hacía a la concesión. Y llegamos al 1884, año en

que reunida en Chicago la Federación de Trabajadores de Estados Unidos y Canadá, organización sindical que nació en 1880, acordó que el 1.º de Mayo de 1886 fuese un día de general agitación en pro de la jornada de 8 horas. Sus resultados fueron el triunfo de los Constructores de obras y tabaqueros. Ya los canteros de Chicago habían conquistado las 8 horas en 1885. Adjuntamos al éxito, el hecho de que varios estados declararan legal la susodicha jornada.

1.º de Mayo 1886. Suman millares las huelgas que se declaran. En Chicago se celebra un mitin de agitación por las 8 horas, al cual asiste una concurrencia tan considerable que se calcula en 25.000. El día 2 de Mayo, tiene lugar un mitin de solidaridad a 1.200 obreros despedidos en la factoría Corkmins. El día 3 de Mayo se celebró otro mitin frente a la misma factoría. Sépase, que el despido de estos obreros obedeció a negarse a abandonar las organizaciones revolucionarias a que pertenecían. Al finalizar el mitin, la fuerza pública intervino para disolver la manifestación que se formaba. Funcionaron los fusiles y seis muertos quedaron tendidos sobre la tierra, además de una cantidad considerable de heridos. Fué tal

la indignación que causó el asesinato, que se acordó celebrar un mitin de protesta al otro día, 4 de Mayo, en Haymarket. El Mayor de Chicago intentó suspenderlo, pero ante la concentración formidable del pueblo, dió la orden de que la fuerza pública se retirara. Sin embargo, no se sabe por orden de quien ni como, mientras los oradores estaban dirigiéndose al auditorio, 180 guardias aparecieron por la calle que se dirigían al lugar en que se celebraba el mitin. El pueblo vió la trágica silueta de la muerte, ante el recuerdo de lo ocurrido la vispera. Pero antes de que la fuerza pública llegara al sitio, una claridad tenue brilló en el espacio, seguida de una explosión. ¿Qué había ocurrido? Una mano desconocida, había lanzado una bomba al paso de la columna causando en la misma el desorden; 60 heridos regaron con su sangre el pavimento.

Por sus resultados, como anarquistas nos repugnaria. Pero fué el brazo justiciero, que evitó una masacre del pueblo. Fué la venganza también de aquel asesinato cometido por los asalariados del Estado, la vispera. Pero precisamente, por lo que de justiciero encarnaba, fué reprimido, no directamente contra el ejecutor que no

por M. R. VAZQUEZ

pudo ser hallado, sino contra las cabezas visibles del movimiento subversivo, El capitalismo y el Estado movieron todos sus resortes, y a pesar de que los encartados en el proceso pudieron demostrar sin vacilaciones el lugar exacto en que se encontraban al estallar la bomba, fueron condenados siete a muerte y uno a quince años. Shalle y Filden fueron indultados. La noticia les causó tristeza. Recordaron que sus compañeros serían ejecutados. Noche empezó a cumplir la condena de quince años. Ling se suicidó, mordiendo un fulminante que al estallar le voló la cabeza, y por último, Espies, Fischer, Engel y Parsons fueron ejecutados el día 11 de noviembre. Por eso alguien dijo: El 11 de noviembre debe ser la bandera que al viento tremolemos: la anarquía.

Los resultados de aquella infamia, de aquel vil asesinato, ya se han visto. El mundo ha seguido su avance en pos de la emancipación. Las sentenciosas palabras de Espies al ser conducido al patíbulo, han recorrido el mundo concretando una realidad indestructible, que no es posible paralizar el avance del proletariado. « La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en

Juan de Huns, en Galileo y tantos otros, vive todavía; estas y otras muchas nos han precedido en el pasado. ¡Nosotros estamos pronto a seguirla! Ahorcados! ». Eso dijo Espies, y fueron ahorcados, es cierto, pero también la verdad ha seguido propalándose e imponiéndose.

Hoy ya no se aspira sólo a conquistar la jornada de ocho horas, ni tampoco la de seis o cuatro. El pueblo laborioso ha adquirido tal grado de conciencia propia, que se dispone, particularmente en España, a conquistar su total independencia. Sigue la senda que ya entonces le señalaron los camaradas alemanes en Chicago, no partidarios de esa conquista mínima, sino que querían la conquista máxima, liquidando un régimen de oprobio e ignominia.

¿QUE HACEMOS NOSOTROS?

Recuerdo unas palabras del gran teórico del anarquismo español, que fué Ricardo Mella, el cual a últimos del siglo pasado, decía: ¿qué haces pueblo en el día de hoy? Ah! Te vas a la montaña. Te diviertes. Bebes un poco más de lo normal. Juegas, corres entre los matorrales y al oscurecer regresas a tu hogar agotado por el esfuerzo realizado durante el día. Y si eso haces, yo te respondo, de que eres muy digno de las injusticias que contigo se cometen, de los atropellos que te infieren, del hambre que pasas y de la miseria a que están encadenados tus pequeños.

Yo te digo lo propio, amigo lector. Si el primero de mayo consideras que no pasa de ser un día de asueto y diversión, mereces cuanto te ocurra. Pero tu deber de proletario te impulsa a hacer algo más. Por lo menos a estudiar, a preocuparte directa y profundamente de los problemas que te afectan. Y si quieres creerme, con franqueza te diré, que no vale la pena ni de que guardes fiesta. Ten la seguridad, de que si los anarquistas de Chicago levantaran la cabeza y vieran que abandonabas el trabajo para ir de excursión al campo, te apostrofarían. Ellos no querían eso; ellos no lucharon y dieron la vida para conquistar una fiesta. La dieron en beneficio de la Humanidad doliente, para señalarle el camino de su emancipación, por la lucha directa y subversiva que trastoque el carcomido régimen que soportamos. Tu deber por lo tanto, hermano proletario, es no sumarte a estas juergas del primero de mayo. Nada de común tiene su significado con la democracia y la festividad, un tanto religiosa ya. Apréstate a celebrar el primero de mayo, con todo su esplendor, para que el día que alcances tu total manumisión. Libre has de ser y no esclavo. Los camaradas de Chicago, así lo querían. Si quieres hacerte digno de ellos, lucha y conquista el mejoramiento a que tienes derecho. Y eso no se logra con fiestas; si con dinamita que destruya la potencia que te impide ser Hombre.

¡HORROR!

LA CIENCIA SIN CONCIENCIA

La ciencia, ¡hermosa palabra! Pero al pensar que sus caudales también se ponen al servicio del crimen colectivo, subleva las conciencias más nobles.

Los conocimientos científicos, plasmación en la práctica de los desvelos de los más grandes amadores que ha tenido la humanidad, puestos al servicio de la justicia, del bienestar común, podrían proporcionar la felicidad de los pueblos. Mas, han surgido los científicos venales. Los que ponen su saber al servicio del crimen legalizado: la guerra. Los que usan indebidamente del patrimonio científico que otros hombres honrados legaron a la humanidad, precisamente para asesinarla. ¡Horror! Parece mentira que en el fondo de su conciencia no surja el remordimiento.

Los Estados, fomentadores del crimen, miran a estos « científicos ». Necesitan de sus servicios para el « engrandecimiento » de la patria. Y ellos, halagados por los honores oficiales, siguen su obra destructora. Cada día estudian e inventan nuevos gases. Ya no hay mascarilla que los resista. El terrible humo corroe los pulmones, los tejidos orgánicos, las vísceras... Y no para aquí el refinamiento de los modernos elementos guerreros. En los laboratorios se estudia afanosamente la guerra bacteriológica. Se crían los microbios de las más terribles enfermedades. En un momento dado serán lanzados contra el pueblo de allende las fronteras.

Luego se añadirán al cúmulo de calamidades, la peste, el cólera, el tifus...

¡Humanidad, no toleres tanto crimen! Hombres de ciencia, sed dignos. Poned vuestro saber al servicio de la felicidad universal.

¡Abajo la ciencia sin conciencia!

Pese o no al liberalismo, el pueblo sabe que es hoy esclavo de los mismos a quienes designa para representarle o designar aquellos que puedan ofrecerle un pedazo de pan.

A. ZARAGOZA



ESCISIONES PROLETARIAS Y REVOLUCIONARIAS

por D. A. DE SANTILLÁN

Nuestro pobre Mühsam, asesinado en un campo de concentración hitleriano, había comprendido en todo su alcance la significación del fascismo y, desde 1930 aproximadamente, hablaba en las reuniones y escribía en la prensa con una claridad magnífica de profeta, como si estuviese viendo por anticipado los horrores y la tragedia de que iba a ser víctima el pueblo alemán. ¡Con qué fervor pedía el abandono de las nimiedades, de las cuestiones secundarias ante el gran objetivo de la defensa común de todas las fuerzas progresivas contra el fascismo! No se le hizo caso, en parte porque no se quiso comprender la gravedad del peligro amenazante, en parte porque las jefaturas de partido o de organización, intereses minúsculos particulares, hallaron el modo de sobreponerse a los intereses colectivos, sociales, del progreso. Algún día hemos de mostrar en detalle esa actuación heroica e ilustrativa del bravo camarada vilmente asesinado por los nazis.

Recordamos esto porque nos encontramos en un estado de ánimo parecido. El fascismo amenaza en España, sus métodos de acción son los mismos que en todos los países, sus recursos financieros proceden de las mismas fuentes y, aunque provisoriamente haya en el poder un gobierno hostil a esas fuerzas, imaginarse que ha de ser él quien se oponga eficazmente al fascismo equivaldría a un verdadero suicidio, a una entrega sin combatir.

Solamente hay una fuerza social capaz de enfrentarse con ese peligro y de vencerle definitivamente: es el proletariado. Pero para que esa fuerza tenga eficacia ha de proceder mancomunadamente, y a esa mancomunidad se oponen factores diversos.

En un tiempo ya lejano, la escisión de las víctimas de los privilegios sociales y políticos tenía un tono especialmente religioso. No había solidaridad, fraternidad, acuerdo posible entre los adeptos de las diversas religiones, aunque tuviesen los mismos intereses y los mismos enemigos. Todavía se conservan vestigios de esas separaciones, aunque, en conjunto, tengan ya una gravitación menor sobre los espíritus y sobre los acontecimientos. Hoy se comprende que pueden combatir juntos al capitalismo los que creen en Cristo y los que creen en Mahoma o los que no creen más que en la dignidad del ser humano.

Apareció luego otra poderosa escisión entre los proletarios del mundo: la determinada por las fronteras nacionales. Fué la Internacional la que rompió aquellos moldes e hizo comprender a los trabajadores de todos los países la necesidad de su unión y de su solidaridad. En los últimos veinte o veinticinco años el internacionalismo proletario deja mucho que desear en la práctica, pero al menos en el terreno de las ideas, la pertenencia a tal o cual Estado no es un obstáculo a la solidaridad proletaria y revolucionaria.

Sobrevino luego una de las escisiones más funestas en las filas de los modernos esclavos: la originada por aquellas corrientes marxistas que pretendían hacer servir las masas trabajadoras organizadas para la conquista del poder político o para la actuación parlamentaria de sus jefes. La unidad que había establecido la vieja Internacional quedó deshecha. Y solamente los anarquistas hemos quedado fieles a aquella bandera. El socialismo político, que tuvo su máxima expresión en la socialdemocracia alemana, ha arriado las velas en casi todas partes; se ha evidenciado impotente para conservar incluso aquellas escasas libertades conquistadas a través de tantas revoluciones y de tanta sangre generosa. Y se anuncia una evidente radicalización en esos sectores, especialmente en España, a partir de octubre de 1934. Después de 64 años de separación absoluta y de lucha sin tregua, con todas las armas, Largo Caballero aboga por la unidad de la clase trabajadora, por la creación de una sola organización. Ha sido preciso todo ese período para que volviera a surgir la idea de que solamente el proletariado unido puede conseguir la victoria. Nos cabe a los anarquistas la satisfacción de haber hecho todo lo posible por evitar la ruptura en la primera Internacional primero, y en el movimiento socialista después. A pesar del Congreso de La Haya en 1872, cuando fué decretada de un modo reprobable la expulsión de Bakunin, los anarquistas acudieron al Congreso de Zurich en 1893, al de Londres en 1896 y hubieron de desistir después de todo intento, porque allí se estableció definitivamente la tendencia legalitaria, colaboracionista, antirrevolucionaria del marxismo en nombre del socialismo internacional.

Las consecuencias de la escisión de la primera Internacional fueron estos últimos 60 años de esclavitud proletaria, de tragedias como la guerra de 1914-18, del fascismo subsiguiente.

A las escisiones nacionalistas que reverdecen desde la gran guerra, a las escisiones debidas a los partidos políticos, a las creencias religiosas, a la ignorancia de los esclavos voluntarios, se une en los últimos quince o veinte años la que, a nuestro juicio es más grave de todas: la escisión entre obreros ocupados y desocupados, entre los que trabajan y los que no trabajan. Cuando la desocupación era una cantidad sin importancia, y cuando la esperanza del desocupado en una pronta ocupación no era ilusoria, la escisión entre ocupados y desocupados no tenía relieve. Ahora sí, hay gremios en que los desocupados son tantos como los que trabajan, y las cifras de los que ambulan sin pan son legiones de centenares de millares, de millones. Al correr del tiempo surge la pugna, el odio, la desconfianza. Y los que habrían de marchar unidos contra el enemigo común, tratan de afianzarse unos a costa de otros en los lugares de trabajo, sin tener mucho en cuenta las condiciones cada vez peores que les impone el privilegio capitalista.

Hagamos votos en este primero de mayo porque se vuelva a reconocer por todos, por propios y por extraños, que sólo la unión de los explotados y de los oprimidos puede terminar con la hegemonía del régimen capitalista y de la tiranía estatal. Los trabajadores tienen, por sobre sus creencias religiosas, por sobre sus inclinaciones políticas, por sobre sus fronteras nacionales, por sobre sus condiciones momentáneas, un interés común, una aspiración común que debe solidarizarlos, convertirlos en una sola fuerza y en una sola voluntad: *el interés y la aspiración a ser dueños del producto de su trabajo*, a disfrutar de los beneficios del sudor de su frente sin previo tributo al parasitismo económico-capital y parasitismo político-Estado.

Por no haber reconocido esa unidad de intereses y de aspiraciones, por haber consentido que prevalecieran intereses y aspiraciones subalternos, inferiores, frutos de la mentira, de la sugestión del enemigo, del egoísmo y del particularismo, hemos tenido la guerra de 1914-1918, el fascismo en Italia, Austria, Alemania, la preparación mundial de la nueva guerra y la amenaza de nuevos retrocesos y de nuevas tiranías en todas partes.

Desp. Ilarro...

La elocuencia de los números

Si los hombres lanzaran una mirada sobre las estadísticas de lo que han costado las guerras pasadas, en vidas y dinero, no podemos creer volverían a las trincheras ni dejarían ir a sus hijos. La guerra es criminal. Y en ella se despilfarran los millones a manos llenas.

Ved, sinó, estas cifras:

Durante la Gran Guerra, en sólo un mes, Francia e Inglaterra gastaban 12.710.000 dólares.

Las seis primeras potencias del mundo (Francia, Italia, Japón, Estados Unidos, Rusia e Inglaterra) destinaban en sus presupuestos militares en el año 1914, 323 millones 700 mil libras esterlinas. En 1935, los mismos países gastan 847 millones.

En la guerra europea se destruyeron en el territorio francés 20 mil 603 fábricas, 7.985 kilómetros de vías férreas y 3.800.000 hectáreas entre bosques y tierras que quedaron inutilizadas para el cultivo.

¿De dónde salen estas cantidades y quién es la víctima? Los presupuestos se alimentan del sudor y privaciones de la clase trabajadora, y estos mismos trabajadores que pagan las guerras son sus primeras víctimas.

¡Obreros, abajo la guerra! La guerra es un crimen y el que la provoca un criminal! pero lo es también quien la hace.

¡Ni un hombre ni un céntimo para la guerra! Tened en cuenta que si acudimos a una nueva matanza el balance sería más trágico aún.

FRUCTIDOR, extraordinario

En primer lugar pedimos a nuestros lectores y paqueteros nos disculpen el no haber publicado el número correspondiente al 25 del pasado mes. Una huelga general en esta isla, que duró dos días, y el propósito de editar este número extraordinario, hizo que por falta de tiempo se produjese esta anomalía. Esperamos de nuestros amigos sabrán disculparnos.

Como habrán notado todos, el presente número de FRUCTIDOR, sale a seis páginas, más unos grabados y con la colaboración de algunas de las mejores plumas de nuestro campo.

Hemos lanzado este extraordinario, no para rendir culto, como unos idólatras más, a esta fecha de amargos recuerdos para el proletariado mundial, sino, precisamente, para evitar que la clase obrera se deje llevar, en manos de sus traidores, por los falsos derroteros que le han trazado en derredor de las luchas entre el capital y el trabajo.

Fácil será comprender que las mejores de hoy representan un sacrificio por nuestra parte. No obstante, el precio de este número no sufre alteración ninguna. Lo único que pedimos, como aporte a nuestros sacrificios y que redundará en bien de la causa que defendemos, es que paqueteros, lectores, y amigos, difundan esta edición de FRUCTIDOR, esforzándose para que llegue a todos los rincones de la península la voz de los libertarios menorquines.

Esperamos de todos esta cooperación para así poder gozar conjuntamente de la satisfacción producida por la propagación de las ideas acratas.

La Redacción y Administración

Fechas

Cada día es un aniversario

por FONTAURA

Llega mayo, orlado de poesía, dintel del verano que los días son largos y brindan su esplendor las plantas y los frutos. Llega mayo y el optimismo parece que estalla en los pechos; y la sangre es más cálida, y circula más febril por las arterias y las venas. Y en estos días que el Sol es más radiante, que las nieblas invernales han desaparecido, constituye como una tradición volver la mirada a lo retrospectivo de la Historia y contemplar una larga estela que, de año en año, eleva el símbolo de un recordatorio sobre las masas irredentas.

Llega el Primero de Mayo y las evocaciones convergen hacia un mis-

mo punto: Se recuerda un jalón del progreso humano; jalón que fué regado con sangre, con esa sangre excelsa que ha bañado las causas grandes, bellas y dignas. Se evoca la imagen trágica de unos hombres que fueron a la horca con la serena fortaleza de quienes no temen a la muerte porque su pensar es más fuerte que el miedo. Se rememora toda una cadena de hechos: toda la inmensa epopeya del proletariado en su batallar perenne contra la opresión, tenaz, afincada con hondura en la conciencia de los pueblos, sumidos en las seculares aberraciones.

¿Hablabamos de los Mártires de Chicago? ¿Esbozaremos destellos biográficos? ¿Citaremos fechas, plantadas como hitos en los anales de la humanidad?

Cada día es un aniversario; todas las jornadas son adecuadas para meditar; para evocar el pasado, y para soñar en el porvenir. Todo tiempo es aconsejable para actuar, para que las elucubraciones del pensamiento pasen al dinamismo de los hechos concretos, realizados con voluntad tesonera. Eso es lo que importa, lo que tiene un carácter fundamental para el impulso y expansión de las ideas liberatrices.

Hace ya años, el Primero de Mayo era como un punto de partida de acometividad revolucionaria; una fecha para centrar la cohesión de los explotados, con ánimos de arrastrar las consecuencias de una acometida viril contra los reductos del orden burgués. Eran jornadas sangrientas que llegaron a causar temor al capitalismo; presagiábanse apocalípticas convulsiones sociales. Y el Estado, ese monstruo de que habló Nietzsche, preparaba todas sus mesnadas, y en espera de acontecimientos insurgentes aguardaba con sus mortíferos artefactos. Y la fecha célebre quedaba epilogada con manchas rojas en el arroyo. Caían algunos obreros saturados de anhelos emancipatorios; caían también a veces algunos uniformados, defensores a sueldo de la plutocracia. Y el cendal de la noche cubría la jornada y a sus hogares regresaban los proletarios crispados los puños ante las esperanzas fallidas. Aguardaban la oportunidad de otro Primero de Mayo, poniendo en su pensar la esperanza, el radiante sueño de patentes gestas libertarias...

Al correr de los años ha ido disipándose el color de revolucionarismo romántico del Primero de Mayo. Los rebaños de productores del socialismo político lo han transformado en un día de fiesta, de jolgorio, de merienda y borrachera. Y hasta para mayor escarnio, la fascista Alemania lo ha elegido como día de fiesta nacional en honor del trabajo.

Pensemos que cada día, cada hora, trae su afán. Que nuestro recordar, que nuestro obrar, sea constante. Y sepamos ver en la fecha de cada día un aniversario, un perdurable recuerdo suficiente para estimularnos a pensar y a batallar en pos de la justicia y de la libertad.

Este número ha sido visado por la censura

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA		EXTRANJERO	
Paquete de 25 ejemplares	2'75	Paquete de 20 ejemplares	3'00
Trimestre	2'00	Trimestre	3'50

Paqueteros a once céntimos ejemplar.

No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado.

El proceso moral de la guerra

por ALBERTO MARTI

A pasos agigantados caminamos hacia otro 14-18, elevado a la máxima potencia.

Versalles... Locarno... Saint-Germain... ¿Quién los cumple? ¿Quién los cumplió jamás? La tinta de las firmas todavía no está seca cuando se burlaron los compromisos solemnemente contraídos ¡oh! los pactos escritos!

Todo tratado de paz es semilla para una nueva conflagración, está demostrado hasta la sociedad con irrefutables pruebas.

Por qué hacer tratados? Para hacer nuevas guerras?

¿Cuál fué la primera guerra?

La respuesta pertenece a la noche de los tiempos; es un arcano; por inducción me atrevo a afirmar; la primera guerra se desarrolló inmediatamente después que un hombre o un klan, cercó un pedazo de tierra y dijo: « esto es mío », o quizá también cuando el animal-hombre, esclavizó, sometió, domesticó a otro animal para que fuese su siervo. La primera guerra tuvo lugar, cuando el fuerte dominó al débil.

No hay que confundir « guerra » con « lucha ».

El hombre cuando habitaba en las cavernas, cuando habitaba en las copas de los árboles, luchaba; lucha hoy, luchará mañana y luchará siempre. Lucha es defensa, lucha es vida. Guerra es ataque, es lucha degenerada, prostituida, es muerte.

Lo que nadie puede poner en duda es que la primera guerra no se hizo con fusiles, o con pistolas. La primera guerra no se hizo quizá ni con piedras ni tampoco con palos; la primera guerra se haría a puñetazos y bofetadas.

Hoy, causa risa, mirando superficialmente que una guerra se haya podido hacer a trompazo limpio; mas si ahondamos en la cuestión, si meditamos profundamente veremos, que si no hubiese habido pelea a bofetadas, no hubiese habido pelea a palos, que los palos trajeron el cuchillo y la espada; la piedra, la catapulta, la catapulta hoy es una arma inofensiva, pero nunca dejará de ser madre del antiguo mortero, y éste del moderno cañón.

Al nacer la pólvora se perfeccionaron los armamentos, hasta culminar en la moderna ametralladora y el fusil.

Yo he visto con mis propios ojos, cañones que disparan balas que pesan mil kilos a una distancia mínima de treinta y ocho kilómetros.

¿Quién tenía que decir al inventor de la catapulta, que aquella máquina (casi no merece ese nombre en los actuales tiempos) que lanzaba a unos metros una piedra de pocos kilos llegase a engendrar un cañón de la naturaleza antes expuesta?

¿Quién tenía que decir a aquellos que se pelearon con piedras, que eran el embrión, eran la causa, eran el origen de que pasados unos siglos, pudiesen destruir ciudades enteras, obras que costaron millones de años para construirse, en minutos, matarse millones de hombres en segundos?

¿Quién tenía que decir al hombre que empuñó el primer palo que era el padre del que forjaría una espada, y a éste el padre del que construirá grandes torpedos?

¿Quién tenía que decir a los que construyeron primitivas armas, a los que

¡Negocios!

Dinero, armamentos...

La Internacional Sangrienta de los armamentos extiende cada día más sus tentáculos. Todos los Estados se arman hasta los dientes. Los presupuestos aumentan de ejercicio en ejercicio. Un crecidísimo porcentaje va destinado a la llamada defensa nacional. Mientras tanto las fábricas Krupp, Schneider, Vicker, Armstrong, etc., reparten cada año dividendos más crecidos.

Estas poderosas empresas, con sus ramificaciones en los Estados mayores, ministerios y demás dependencias del Estado, despiertan las intrigas armamentistas. Los más famosos estadistas son accionistas de estos buitres, o agentes a sus órdenes. Sus ramificaciones son vastísimas.

Disponen de los periódicos de mas tirada del mundo. Por medio de estos escritores alcahuetes y venales preparan la psicología popular para la guerra. Se habla de los magníficos instrumentos mortíferos del vecino para que los pueblos incautos aprueben el aumento de los gastos de guerra de su respectivo país.

Hoy Europa, el mundo entero, hierve. La tensión belicosa llega a un grado elevadísimo. Las factorías armamentistas producen a todo rendimiento. Las finanzas encuentran en los negocios guerreros los beneficios que no dan las industrias de paz. Eso es la guerra. Un negocio más. Armamentos, dinero...

¡Asesinos, estais manchados de sangre!

¡Y pensar que estas armas son producidas por los obreros, sus futuras víctimas! Gritemos: ¡Abajo las armas y las herramientas que las forjan!

tiraron las primeras piedras, que siglos más tarde, trabajarían millones de millones de hombres construyendo artefactos para destruir a sus hermanos? ¿Quién tenía que decir...?

¿Cómo es posible que después de haber transcurrido siglos y más siglos, después de haber evolucionado considerablemente, el hombre, sea más criminal que cuando todavía era inconsciente, que despierte en él las ansias propias del bruto, de la bestia, del animal?

¿Cómo es posible, que el hombre que construye trenes, aviones, sea aquel sér cavernario?

¿Cómo es posible que el que ha dado impulso a la ciencia, descubriendo la electricidad, las hondas Hertzianas, inventado el teléfono, la radio, el cine, la televisión, etc., etc., que ha hecho verdaderas maravillas, cómo es posible, pregunto yo, que mate, que asesine, que sea un empedernido criminal y vulgar ladrón? Parece imposible, ¿verdad?

Abrid el libro de la Historia; leed el capítulo más ignominioso que escribirse pueda; lo encontrareis en los años 14-18 del siglo, de Letras, de la Ciencia, de la Cultura, de la Civilización y del Arte.

¿Por qué fué posible la matanza?, ¿por qué son posibles las guerras? ¿Por qué?

Porque los Estados se arman; porque la ciencia está al servicio del Capitalismo. ¡MENTIRA! ¡MENTIRA!

¿Por qué arman el corazón del Hombre, por qué le arman la Conciencia, por qué le nublan la Razón? Siempre leo, que tal nación se arma; las estadísticas de los armamentos ocupan las primeras páginas incluso de los rotativos burgueses que dicen defender la paz.

En conferencias, en mítines, en charlas escucho detalladas estadísticas, más o menos exactas sobre armamentismo. Yo sonrío...

¿Qué importan los cañones, qué importan los fusiles, qué importan los gases? Lo que importa es el dedo que los dispara, la mano que los fabrica y mueve, y sobretodo el corazón y el cerebro que hace mover la mano. Estos cerebros, estos corazones son los que determinan que sucumban millones de seres en una borrachera épica.

¿Cómo se arman las conciencias?

¿En la escuela? Antes, mucho antes, cuando empieza nuestra vida, en los balbuceos de la infancia, cuando nuestra madre nos dice, eres español..., eres francés..., eres inglés..., tu patria es España..., tu patria es Francia..., tu patria es Inglaterra..., etc., etc... Esta es la frontera moral, la más fuerte de las fronteras..., la más grande de las barreras... ¡Pobre mujer! Ella no sabe que con estas palabras « arma » a su hijo para que mañana marche hacia el frente... ¡Oh, la ignorancia! ¡Madres! Vosotras sois vuestras propias víctimas!

Después en la escuela..., se les educa para ser soldados..., se les enseña a amar a la patria... y a odiar a los extranjeros...

Tú eres español..., España es tu patria..., los franceses ayer..., los ingleses... Se enseña el Odio, en vez de Amor..., y la guerra no es más que un cúmulo de Odios...

El coloso de la Pedagogía, Francisco Ferrer y Guardia (que la tierra te sea leve, hermano) porque estableció una nueva escuela donde enseñaba a los niños a ser hermanos y a ser libres, donde enseñaba la Verdad y predicaba el Amor... fué muerto... para que... haya guerras, haya Odios... y el Mundo se ahogue en sangre, chopotee en barro...

Algo más escribiré sobre « el proceso moral de la guerra ».

La esclavitud no se ha abolido nunca. Se hizo como que se abolía en Roma, en América y entre nosotros; pero, en realidad, sólo se abolían ciertas leyes y ciertas palabras, jamás las cosas.

¿Qué es, realmente, la esclavitud sino eximirse a sí mismo del trabajo imprescindible para satisfacer las propias necesidades y realizar esa exención explotando el trabajo de los demás?

En otros términos: existe la esclavitud en todas partes donde hay un hombre que no trabaja, no porque a los demás les dé la gana de trabajar para él, sino porque tiene los medios de no hacer nada y de forzar a los demás a que trabajen para él. Hay hombres que viven en nuestras sociedades europeas a expensas de millares de obreros, y que encuentran enteramente legal esta manera de vivir.

¿No es esto la esclavitud, y la más terrible?

LEÓN TOLSTOI.



Contra la guerra aeroquímica no hay defensa posible

¿Qué hacer?... ¿La defensa pasiva? Contra los gases, los torpedos, los incendios, las medidas pensadas serán ineficaces, o de muy breve eficacia. Ya es hora que escucháramos la voz de la simple lógica. Dos cosas, una: o los acuerdos internacionales no podrán impedir la repetición de la guerra. Y en este caso no debemos conformarnos con pequeñas medidas ridículas; es necesario transformar el país todo en fortaleza blindada, cavar ciudades subterráneas, aumentar los armamentos... O la guerra es un flagelo que puede ser evitado. Y entonces, no debemos retroceder ante ningún esfuerzo para hacerla imposible.—PROF. LANGEVIN.

El fascismo está al acecho.

Sólo podrá ser vencido por la unificación del proletariado en el terreno revolucionario.